

Pulso político

(CONTINUA DE LA PAGINA 1)

lizar al país y exigió justicia a fin de que este irracional acto no quede impune.

Y cada minuto de silencio que se guardó, fueron sesenta segundos para recordar la vida y la obra periodística de don Manuel Buendía, a quien acertadamente Miguel Angel Granados Chapa definió como "denunciador sistemático y profundo de los intereses contrarios a los de México".

El acto habido a mediodía en la explanada que está bajo la estatua de Francisco Zarco, en la esquina de Paseo de la Reforma y avenida Hidalgo, volvió a congregarse a una multitud de periodistas, escritores, dirigentes de partidos políticos y de organizaciones sindicales, estudiantes, obreros, jóvenes, niños y amas de casa, que rindió homenaje a Buendía al conmemorarse el Día de la Libertad de Prensa.

También la tradicional comida ofrecida por los directores y editores de los diarios y medios de comunicación social con asistencia del Presidente Miguel de la Madrid y de los miembros de su gabinete, significó esta vez homenaje al desaparecido, de parte del propio Mandatario y de quienes hicieron uso de la palabra en ese acto en el que, también, se entregaron los premios nacionales de Periodismo a 11 colegas.



Manuel Buendía

En rostros y actitudes había asomos de dolor, de pena, de indignación, de esperanzas, de que el asesinato de don Manuel sea esclarecido. La exigencia de justicia, se convirtió en clamor en todas partes de país donde se llevaron a cabo actos conmemorativos de

esta fecha.

En el homenaje habido ante la estatua de Zarco, en esta capital, Granados Chapa y Bulmaro Castellanos, Magú, fueron los oradores. El primero dijo que "Manuel Buendía hizo de su muerte un gran servicio a la nación: denunció el clima de provocaciones que se cierne sobre nuestro país y en el que padeceríamos si no fuésemos capaces, como lo seremos, de acallar nuestra rabia con el entendimiento de lo que sucede hoy y aquí, y de obrar en consecuencia, a partir de la movilización social de los trabajadores".

Granados Chapa, columnista político de prestigio y uno de los amigos y colegas más allegados a don Manuel Buendía, dijo también, al comienzo de su intervención:

"Nos reunimos hoy, los trabajadores de los medios de comunicación, muchos otros asalariados y ciudadanos en general, para hacer una reflexión en voz alta sobre el significado presente de la libertad de expresión. En pocas oportunidades, ha sido tan necesario y difícil este ejercicio. Intacta en su formulación legal, vigentes los medios jurídicos para hacerla valer, esta libertad está hoy amenazada, como lo están derechos que le son anexos o están emparentados con ella, como la libertad de investigación informativa o como el derecho de reunión y de agrupación pacífica".

Agregó que sin presentar un memorial de quejas lastimeras o de airadas protestas, es imposible olvidar que en

las últimas semanas, el asesinato de periodistas nos llenó de luto, de pavor, de rabia, de firme determinación de seguir adelante, ante aquéllos que parecen claramente dispuestos a introducir desconfianza renovada de unos contra otros y para reforzar las tendencias al desaliento, al conformismo, a las dudas sobre el futuro nacional, al cinismo y a la condición autoritaria, que circulan en algunas capas de la población.



Miguel Angel Granados Chapa

Dijo también Granados Chapa, que el crimen que arrancó la vida de Manuel Buendía sacudió a la parte más consciente de la sociedad mexicana dado que su prolongada carrera periodística, la naturaleza de su trabajo, la influencia que había conseguido en el público y en los centros de decisión y, sobre todo, su actitud ética y política, lo hicieron blanco certeramente escogido para el logro simultáneo de varios objetivos.

Manuel Buendía —recordó Granados Chapa—, realizó una tarea permanente para descubrir fenómenos y conductas que militan en contra de los intereses nacionales y populares, pero la lección más honda que nos deja fue la de su patriotismo, confianza serena en la historia y el destino de este país que hoy debemos todos revalorar cuando la colonización parece triunfar y el desdén por lo nuestro y por nuestras posibilidades quiere ahondarse, para encontrar los caminos para la libertad, la justicia y la democracia.

Magú, por su parte, dijo que Buendía fue un hombre comprometido con la sociedad que busca el cambio y que el ominoso mensaje de su asesinato sólo podremos enfrentarlo si nos unimos como trabajadores y canalizamos de manera organizada y combativa nuestra demanda de justicia. Porque, recordó, "somos los trabajadores de los medios los que, desde nuestra posición de clase y desde la ventaja de la voz en los espacios de información, tenemos el deber de que esos espacios estén al servicio de los más altos intereses de la sociedad".

Como lo hizo don Manuel, homenajeado ayer por todos en este país, por el que tanto luchó y que hasta la vida le costó.